

Espacios urbanos globales, nuevas formas de fragmentación y exclusión social.

Los casos de Santa Fe en Ciudad de
México y de Huechuraba en
Santiago de Chile.



Resumen

El trabajo analiza el surgimiento de nuevos espacios urbanos en las ciudades globales latinoamericanas, ligados fuertemente a la globalización económica y que tienen consecuencias en la estructura morfológica y social de la ciudad.

Se discute el surgimiento y consolidación de estos espacios urbanos como detonantes de nuevas formas de fragmentación urbana y de exclusión social.

Específicamente, se analizan los casos de los distritos empresariales de Santa Fe en Ciudad de México y Huechuraba en Santiago de Chile, como dos proyectos paradigmáticos para la imagen urbana globalizada de las metrópolis de América Latina, que sin embargo esconden una serie de efectos colaterales no deseados en su propio proceso de desarrollo.

Abstract

The paper analyzes new urban spaces in Latin American global cities, that are strongly linked to the economic globalization processes and that have consequences on the social and morphological structure of the city. It discusses the emergence and consolidation of these urban spaces such as detonating of new forms of urban fragmentation and social exclusion. Specifically, it analyzes the cases of the business district of Santa Fe in Mexico City and Huechuraba in Santiago de Chile, two paradigmatic projects for the image of global urban metropolis of Latin America, that hide a number of side effects in their own development process.

Felipe Link L.

Sociólogo, Maestro en Investigación Social
y becario del Doctorado en Arquitectura y
Estudios Urbanos (Pontificia Universidad
Católica de Chile)

DOI: <https://doi.org/10.24275/HDTQ9192>

Espacios urbanos globales, nuevas formas de fragmentación y exclusión social. Los casos de Santa Fe en Ciudad de México y de Huechuraba en Santiago de Chile.

Introducción

La discusión en torno a la importancia y posición de las ciudades latinoamericanas en el circuito mundial de ciudades globales, se ha centrado principalmente en el análisis de su inserción, mayor o menor, en las nuevas dinámicas de producción y acumulación capitalista. Desde esta perspectiva, las ciudades capitales de Chile y México responden, aproximadamente desde la década de 1980, a procesos crecientes de reestructuración social, política y económico-productiva, acorde con el nuevo modelo, lo que las ubica como dos de las ciudades más globalizadas de América Latina.

Paralelamente, bajo este nuevo escenario se han producido evidentes transformaciones en las ciudades que acogen la nueva dinámica de acumulación, específicamente, transformaciones en la estructura urbana, el funcionamiento institucional y en las relaciones sociales que se dan al interior de la ciudad.

Por un lado, los cambios en la organización de la producción y el trabajo en la ciudad global latinoamericana, transforman la estructura y dinámica del mercado laboral, privilegiando ciertas competencias y cualidades, lo que tiende a una segmentación con fuertes asimetrías entre diferentes grupos de población. En este sentido, los jóvenes trabajadores, así como las mujeres que

han ingresado en gran número al mercado del trabajo, son los más desfavorecidos por el nuevo modelo. Hoy día, además de las elocuentes diferencias por nivel educacional y socioeconómico, pueden advertirse nuevos tipos de exclusión y discriminación en el mercado laboral, que atentan contra un modelo de integración social en sentido amplio.

Por otro lado, los nuevos espacios urbanos asociados a la globalización como son, entre otros, los distritos empresariales, financieros y de consumo, aparecen como la materialización y la cara visible de esta nueva dinámica de acumulación capitalista. Se constituyen como una imagen urbana exitosa y atractiva para la reproducción del modelo, pero esconden el efecto colateral que subyace a todo proceso de desarrollo en una sociedad de riesgo, más aun en sociedades de riesgo del capitalismo periférico como México y Chile.

Así, el surgimiento y desarrollo de estas transformaciones, trae aparejado un proceso de fragmentación social en la ciudad, fuertemente vinculado a los procesos de globalización, tanto a través de la transformación del mercado laboral, como a la relocalización espacial y especialización funcional de la producción, el trabajo y el consumo.

Este proceso de fragmentación puede ser entendido a partir de dos dimensiones. Por un lado, un proceso de fragmentación a nivel macro,

es decir, de especialización funcional del espacio urbano, diferenciado en distritos industriales, financieros, de almacenamiento, de consumo, de residencia, etc., mucho más preciso que en épocas pasadas, es decir, mucho más autónomo y particular, aunque no necesariamente más distanciado. Por otro lado, este proceso de fragmentación puede ser entendido en un nivel micro, es decir, como una separación social en el espacio urbano acotado, principalmente a nivel residencial.

En los capítulos siguientes, se pretende analizar esta nueva dinámica y sus consecuencias sociales, a partir del análisis de caso de dos proyectos emblemáticos en Santiago de Chile y en Ciudad de México, como son los distritos empresariales de Huechuraba y Santa Fe respectivamente. Se analiza su surgimiento como espacios urbanos ligados a la globalización económica de la ciudad, el impacto que generan en términos de demanda de trabajo, los cambios que producen en la estructura urbana, así como las consecuencias sociales de su inserción en territorios con una historia e identidad particular. Hacia el final de este trabajo, se discuten también, las implicancias políticas de estos procesos, así como el rol del Estado y la ciudadanía bajo el nuevo modelo.

Globalización de las ciudades latinoamericanas y transformación de su base económica: Ciudad de México y Santiago de Chile

Los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile representan quizás, dos ejemplos de una inserción global avanzada para el promedio

de las ciudades latinoamericanas. Esto es así, básicamente por la aplicación e imposición relativamente temprana de reformas estructurales a nivel económico, productivo y social en ambos países, a comienzos de la década de 1980 y luego de la gran crisis de 1982.

El caso chileno es uno de los ejemplos más radicales en esta implementación, ya que se llevó a cabo bajo el régimen dictatorial de Pinochet, sin ningún consenso nacional y en un período relativamente corto de tiempo. Se trató, en palabras de Moulian (1997) de una *revolución capitalista* "dirigida por los militares, quienes eran una fuerza neutral entre las diferentes fracciones del capital (y que) tuvo a su disposición una capa de intelectuales orgánicos con ideología económica liberal" (1997:26). Las múltiples reformas introducidas en el contexto de la revolución capitalista chilena, sientan las bases y comienzan la transformación de una economía orientada hasta ese momento al mercado interno, a través de la implementación y desarrollo de un modelo de industrialización para sustitución de importaciones, hacia una economía principalmente exportadora de materias primas. Con la recuperación de la democracia en 1990, la situación no varía en sus aspectos fundamentales. Si bien, es cierto que los gobiernos democráticos realizan algunas reformas, principalmente relativas a políticas sociales y asistenciales del Estado, no tocan en sus líneas constitutivas la política económica imperante y continúan la apertura hacia nuevos mercados con el firme objetivo de ser un país cada

vez más globalizado. En este contexto, Santiago de Chile como ciudad capital, consolida cada vez más su importancia como lugar de control y gestión de la nueva economía.

En México, la implementación de las principales reformas neoliberales se dieron bajo los mandatos de los presidentes Miguel De La Madrid y Carlos Salinas de Gortari, continuando con fuerza durante los periodos de Ernesto Zedillo y Vicente Fox. Si bien, no se dio un proceso de *revolución capitalista* a la manera chilena, ya que las reformas fueron implementadas lentamente y por gobiernos democráticamente electos, si se pueden constatar consecuencias más o menos similares de ambos procesos, principalmente en cuanto a la desindustrialización de sus ciudades capitales, la consiguiente transformación de sus mercados de trabajo y al aumento de la desigualdad social.

Así, si bien se consiguieron ciertos logros macroeconómicos, atribuidos a estas reformas estructurales neoliberales y que tienen que ver principalmente con disminuir la inflación, atraer inversión extranjera y crear nueva industria exportadora, lo que sin duda se logró tanto en Chile como en México, tales beneficios pagaron un costo social muy grande, principalmente caracterizados por un aumento de la desigualdad, precarización y flexibilización del trabajo, aumento de la desconfianza, aumento de la delincuencia, etc. (Portes y Roberts, 2005).

El nuevo escenario que surge con la consolidación de las políticas implementadas a partir de

la década de 1980 tiene así, importantes consecuencias para las ciudades de ambos países, específicamente para sus ciudades capitales, Santiago de Chile y Ciudad de México.

La transformación más evidente tiene que ver con los procesos de desindustrialización y la consiguiente terciarización de su base económica. Este proceso afecta decididamente a la ciudad y a su estructura urbana, dejando espacios periféricos abandonados, precisamente donde se localizó buena parte de la industria en las décadas pasadas, así como generando nuevos distritos funcionales a las nuevas formas de producción y consumo, representados fielmente por grandes centros comerciales y de servicios.

En Ciudad de México, el impacto de la crisis y la reestructuración trajo como consecuencia un aumento de nuevas industrias exportadoras en el norte del país, así como la disminución del empleo industrial en la capital y una creciente concentración del empleo urbano en el sector de servicios. (Pérez, 2006). Lo mismo ocurrió en Santiago de Chile, donde gran parte de la industria tradicional de las décadas del modelo de industrialización para sustituir importaciones desaparece y comienza a proliferar una economía de servicios en diferentes niveles.

Lo anterior, es coherente con la creciente globalización de las economías nacionales tanto de Chile como México, así como con la idea de consolidación de las áreas urbanas como espacios de control y gestión de la economía en esta nueva etapa de modernización capitalista, tal y como lo

describió Saskia Sassen hace más de quince años atrás para los casos de Londres, Nueva York y Tokio. De Mattos y Riffo (2005) se refieren a este proceso para el caso de Santiago de Chile señalando que, si bien después de la crisis económica de inicios de los ochenta el nuevo modelo primario exportador de Chile localizó sus procesos productivos al norte y al sur de la capital, los procesos de gestión y comercialización estuvieron a cargo de un creciente sector terciario ubicado principalmente en la capital, lo que contribuyó a modernizar y volcar la estructura productiva de la ciudad hacia el sector de servicios. En este proceso de terciarización, el empleo también se vio fuertemente afectado, modificando la estructura del mercado laboral urbano. Según los mismos autores, el crecimiento del empleo según sectores en el período 1992-2002, se dio principalmente en actividades como, comercio, inmobiliarias, transporte y comunicaciones, intermediación financiera, construcción, etc., mientras que en el mismo período el empleo decreció fuertemente en la industria manufacturera y la administración pública. En Ciudad de México, el crecimiento del sector servicios también se produjo con fuerza desde la década de los ochenta hasta hoy, sin embargo, la forma y características que asume dicho sector varía considerablemente respecto a Santiago de Chile. Como señala Pérez (2006) el sector servicios de las economías urbanas, implica una serie de actividades muy variadas que hace difícil una clasificación homogénea. Siguiendo a Browning y Singelmann (1978), Pé-

rez diferencia entre servicios al productor, servicios sociales, servicios de distribución y servicios personales, lo que caracterizaría de mejor forma el proceso de terciarización de nuestras ciudades, al tomar en cuenta el tipo de trabajador involucrado, así como el tipo de empleo y las relaciones laborales que se dan al interior de cada subsector. Tomando en cuenta esta clasificación, en Ciudad de México, luego de la crisis y el ajuste estructural, el crecimiento del sector servicios estaría dado principalmente por el aumento de actividades por cuenta propia, ante la caída del empleo industrial. Este tipo de actividades responden mayoritariamente a servicios personales y de distribución, entendidos como comercio al por mayor y menor, comercio informal, servicio doméstico, de limpieza, producción de alimentos, entre otros. (Pérez, 2006). Si bien, es cierto que los servicios al productor también se incrementan en la ciudad, debido principalmente, al igual que en Santiago de Chile, a la transformación de la base económica ligada a la globalización, éstas actividades no son las que generan la mayor cantidad del empleo.

Estas características son típicas de las ciudades en proceso de globalización, es decir, que Santiago de Chile y Ciudad de México se encuentran en medio de una transformación eminentemente global. En palabras de De Mattos *et al.* (2005), una de las tendencias consideradas como inherentes a la evolución de las ciudades globales, es precisamente el crecimiento de los servicios al productor y a las personas, dado por un proceso progresivo

de terciarización de la base económica y de desindustrialización, además de la localización en las ciudades más importantes de diferentes centros de consumo y gestión de la nueva economía. En el mismo sentido, Parnreiter (2005) señala que "la concentración de servicios de producción, pero también de inversiones directas extranjeras y de casas matrices en Ciudad de México y en Santiago de Chile, indica el surgimiento de funciones de Ciudad Global en ambas ciudades. Estas fungen como *interfaz* o bisagra entre México o Chile y el mercado internacional".

Teniendo presente lo anterior, vemos que ambas ciudades comparten ciertos procesos y consecuencias de una inserción en la economía globalizada cada vez más fuerte. Tanto Santiago de Chile como Ciudad de México han experimentado cambios que las sitúan dentro de una red de ciudades globales. Esta red y específicamente, la posición de cada ciudad en el ranking de ciudades globales, ha sido medida por diferentes autores, a través de diversas metodologías. Por ejemplo, el análisis de localización de sedes corporativas, servicios al productor, servicios especializados de consumo, redes tecnológicas, infraestructura, etc. Quizás, las investigaciones lideradas por Taylor a través del GaWC¹ sean los trabajos más conocidos en este sentido. Sin entrar en mayores detalles en la obra de Taylor, ni en los múltiples escalafones y jerarquías de ciudades globales existentes en la literatura especializada, basta señalar que la posi-

ción relativa de Ciudad de México y Santiago de Chile junto a Sao Paulo, Buenos Aires y Caracas las sitúa como las ciudades más globales de América Latina en prácticamente todos los indicadores. Esto es así, precisamente por lo señalado más arriba, en cuanto a la temprana aplicación de políticas de reestructuración productiva, lo que transformó la base económica de las ciudades capitales de ambos países, desde un proyecto de industrialización, hacia una estructura terciarizada de gestión y control de unidades productivas localizadas fuera de las áreas metropolitanas.

Ahora, más allá de la adscripción o no a la posición específica de cada ciudad en un determinado ranking, interesa analizar, más allá de su descripción, las consecuencias sociales y urbanas de los procesos constatados para estas ciudades. Una de ellas, tiene que ver con la polarización social atribuida a la dualización del mercado de trabajo.

Como se mencionó, el proceso de terciarización de la economía urbana y el consiguiente crecimiento del sector de servicios no es homogéneo. La tendencia a la dualización del mercado de trabajo en las economías urbanas globalizadas, tiene que ver básicamente con el crecimiento de la demanda, por un lado, de trabajos especializados principalmente ligados a las nuevas tecnología de información y comunicación, así como a profesionales dedicados a proveer servicios a la producción como por ejemplo asesorías legales, contabilidad, diseño, administración, gestión de recursos, etc. Por otro lado, el proceso de terciarización también aumenta la demanda de em-

pleos de baja calificación, asociados a los servicios personales y de distribución, como por ejemplo, producción de alimentos, limpieza, seguridad, transporte, etc. Esta idea de dualización y polarización del mercado de trabajo en las ciudades globales, elaborada por Sassen (1991) parece tener además, un correlato en la estructura urbana, a través de crecientes procesos de fragmentación en diferentes escalas de la ciudad.

En todo caso, las consecuencias sociales de estos procesos en Chile y México, difieren en algunos aspectos de lo señalado por diversos autores en torno a la dualización y polarización social de las ciudades globales (Sassen, 1991; Castells, 2000). Principalmente, ya que muestran ciertas tendencias hacia el fortalecimiento de los sectores medios y la profesionalización de la población, así como al aumento de los subsidios sociales del Estado (Hamnett, 1996). Sin embargo, el hecho que no se confirme una tendencia irrefutable a la dualización, no quiere decir que no se presenten desigualdades importantes que determinan las posibilidades diferenciadas de integración social.

Así, si se concibe la *medianización* de la estructura social en las sociedades latinoamericanas, como una tendencia a la expansión de la clase media emergente, pero en función de sus características cualitativas nuevas, asociadas al empleo y su precarización, así como a la localización diferenciada en un proceso de fragmentación de la ciudad, lo que sucede es una vuelta a la idea de exposición diferenciada a los riesgos propios de esta etapa de modernización capitalis-

ta, que remite a una clase media vulnerable, así como a formas nuevas y diferentes de exclusión social y urbana, quizás ya no de marginalidad y carencia material bajo el paradigma del estudio de la pobreza, pero si eventualmente, por ejemplo, frente a los nuevos patrones de consumo y endeudamiento, asociados a la nueva estructura económica de la ciudad (Bauman, 1997) Cabe señalar, que esta nueva "clase media" proviene de sectores que vieron eventualmente incrementados sus ingresos en el contexto del propio desarrollo macroeconómico de Chile y México, bajo la aplicación y consolidación de las políticas de reestructuración. Sin embargo, son estos mismos sectores los que se configuran en la vulnerabilidad, ya que no pertenecen a la clase media tradicional asociada a la seguridad del empleo en el sector público, beneficiario de las políticas estatales de protección. La clase media tradicional, se ve disminuida drásticamente con la reducción de empleos públicos en el contexto de modernización del Estado, mientras, la clase media emergente se debate en la vulnerabilidad constante de la inestabilidad del empleo, el endeudamiento y la ausencia de protecciones sociales.

Además de la clase media vulnerable surgida de esta forma de *medianización*, no hay que obviar la persistencia de grupos importantes de la población que no se medianizan, al contrario, quedan cada vez más aislados y desconectados de los mecanismos posibles de integración, como son el mercado de trabajo y la centralidad urbana (Borja, 2003; Kztzman, 2005).

¹ Globalization and World Cities Study Group

En resumen, luego de la crisis de 1982 tanto Chile como México aplican reformas estructurales a su economía, lo que trae aparejado un proceso de terciarización de la base económica de sus principales ciudades. Este proceso de terciarización fomenta el crecimiento dual del sector servicios, transformando el mercado de trabajo tradicional basado en los requerimientos de la industria y el aparato estatal, en un mercado con ciertas tendencias a la dualización entre trabajos súper especializados y trabajos no calificados. Este proceso tiene consecuencias sociales y urbanas importantes, generando nuevas formas de fragmentación y exclusión.

Transformaciones urbanas y procesos de fragmentación

Junto a las transformaciones en la estructura económica de las ciudades bajo las reformas estructurales y el enfoque hacia los mercados externos, asistimos también a un proceso de transformación urbana y social importante. De Mattos (2006) identifica cinco tendencias constitutivas de las transformaciones metropolitanas en América Latina en esta etapa de modernización capitalista. Para este autor, además de la ya mencionada reestructuración económica y transformación del mercado de trabajo, se suman nuevos criterios urbanísticos, a partir de la explosión de los negocios inmobiliarios; la constitución de una nueva morfología urbana, gracias a nuevas formas de conectividad y movilidad; y finalmente la aparición de nuevos artefactos urbanos, enten-

didados como una nueva arquitectura que define un paisaje dualizado entre sectores exitosos de la ciudad global y sectores marginados de los beneficios de la modernización.

Estas tendencias pueden entenderse bajo el concepto amplio de fragmentación urbana. Este concepto, puede ser entendido desde múltiples perspectivas. Según Vidal (1999) una primera aproximación a la idea de fragmentación tiene que ver con la diferencia entre *ciudad de fragmentos* o *ciudad fragmentada*, es decir, entre un proceso de construcción y adición de fragmentos urbanos antes separados, como pueden ser la incorporación de nuevos centros poblados o las conurbaciones, y por otra parte, un proceso de desagregación al interior de la ciudad. Para nuestros fines interesa este segundo proceso de desagregación, en sus diferentes dimensiones, que para el mismo autor² corresponden a las siguientes:

Eclósión: entendida como unidades territoriales de frontera o avanzada de la continuidad construida.

Atomización: entendida como la identificación de sectores dentro de la ciudad por su carácter físico, funcional e identitario.

Satelización: entendida como la constitución de unidades territoriales urbanizadas en la periferia, con el objetivo de distanciarse de la ciudad.

² Ver Vidal, 1999: "Fragmentos en tensión: elementos para una teoría de la fragmentación urbana", en *Revista Geográfica de Valparaíso*, n° 29- n° 30, 1998-1999.

Desestructuración: entendida como grandes sectores urbanos disociados entre sí como efecto de la redistribución espacial de servicios y producción, de la poli centralidad.

Compartimentalización: entendido como una ruptura entre sectores colindantes en la ciudad separados por límites administrativos como por diferencias sociales.

Sectorialización: entendida como una diferenciación por funciones y actividades, son monofuncionales y dependen fuertemente del resto de la ciudad.

Interacción desagregada: entendida como descomposición en fragmentos que interactúan en base a telecomunicaciones.

Sin embargo, esta diferenciación en múltiples dimensiones de la fragmentación tiende a confundir el análisis. Teniendo presente la conceptualización de Vidal, proponemos dos dimensiones para entender los procesos de fragmentación urbana y social en la ciudad. Por un lado, una dimensión macro, asociada a un proceso amplio de relocalización de espacios funcionales en la ciudad. Desde esta dimensión, vemos que aparecen una serie de nuevos "distritos" urbanos que responden a la lógica de organización de la producción del capitalismo en su fase actual, así como a nuevos patrones culturales y de consumo de los ciudadanos. Para Caravaca y Méndez (2003) la reestructuración económica produjo, además de la conocida terciarización y

vuelco hacia el sector de servicios en el mercado de trabajo, una especialización industrial de los espacios. Ocurre una transformación de la organización de la actividad productiva, que genera nuevos espacios funcionales a la producción. Estos son, entre otros, de almacenamiento, control, servicio de post venta, diseño, gestión, etc., es decir, la propia forma que asume la acumulación capitalista en el periodo posfordista, siguiendo a Harvey (2001), renueva los espacios ligados tradicionalmente a la producción industrial clásica, dotándolos de funciones y significaciones nuevas y heterogéneas. Este proceso de terciarización de la industria, produce una segmentación productiva y una división espacial del trabajo que se refleja en un tipo de fragmentación urbana (Caravaca y Méndez, 2003), lo que es potenciado además, por las tendencias a la metropolización expandida (De Mattos, 2001) y a lo que se ha llamado la dispersión urbana, reflejada en suburbanización y periurbanización (Monclús, 1998; Dematteis, 1998). En palabras de Mingione (1998), la reestructuración de las formas de organización de la producción, específicamente, el proceso de terciarización de la base económica de la ciudad, genera este tipo de fragmentación. Según él, la globalización favorece el surgimiento de nuevas zonas de producción y de formas diversificadas de relocalización geográfica y reorganización de las empresas, lo que produce fragmentación urbana. Esta dimensión de la fragmentación, asociada a la economía y la producción, tiene evidentes vínculos con diferentes formas de fractura social,

ya que "la segregación territorial acaba siendo en si misma un factor que aumenta el riesgo, transformándolo fácilmente en exclusión social crónica" (Mingione, 1998:31).

En resumen, la fragmentación urbana en su dimensión macro, se puede asociar claramente a los procesos de reestructuración productiva, específicamente 1) al crecimiento del sector terciario, con el consiguiente aumento de servicios a las empresas y a las personas; 2) a la flexibilización de la producción industrial, con la consiguiente modificación de su arquitectura de producción, almacenamiento y distribución.

Por otro lado, proponemos una dimensión micro para entender la fragmentación, asociada a una ruptura, separación o distanciamiento social en la ciudad, estudiado básicamente a través de la idea de segregación. Esta aproximación considera que la actual dinámica urbana, entendida a través del comportamiento del mercado de suelos, las iniciativas inmobiliarias, el surgimiento de estilos de vida, las transformaciones en el mercado de trabajo, las tendencias a una polarización social, el aumento de la violencia y la inseguridad, etc., llevan a una fractura y separación social en el espacio que se refleja en el surgimiento de barrios cerrados o similares, transversalmente en la ciudad y específicamente allí donde se juntan estratos sociales diferentes, gracias a los nuevos patrones de urbanización. A grandes rasgos, se trata de "un concepto nuevo de ciudad rodeada de muros, vallas, portones y sistemas de seguridad para proteger a sus miembros de manera hermética

y excluirlos del mundo exterior" (Borsdorf Hidalgo, Sánchez, 2006:324). En este sentido, la fragmentación urbana en su dimensión micro, se puede entender como una consecuencia de los procesos de exclusión, asociados a la reestructuración productiva y los cambios en el mercado del trabajo. Es decir, se trata de la fragmentación como segregación o turgurización, consecuencia de una cierta *ecología del miedo* (Davis, 2001). Este tipo de fragmentación corresponde a la idea de fragmentos delineados más que nada por fronteras sociales y simbólicas más que territoriales y funcionales, y que se presentan en extensiones espaciales acotadas. Específicamente, la fragmentación urbana a nivel micro se refiere a una suerte de fractura social reflejada en y condicionada por el espacio urbano acotado. Ana Fani (2006) señala que la fragmentación a nivel micro sería una consecuencia de las diferencias sociales clásicas acentuadas por la mercantilización de la vivienda y el suelo. Para esta autora, la globalización aumenta las desigualdades socioterritoriales, impidiendo la integración de cada fragmento en la dinámica de la ciudad. Este tipo de fragmentación entonces, correspondería más que nada a una fractura social reflejada en el espacio que desata, según Fani, las luchas por el derecho a la centralidad. Para Swampa (2003) "es evidente que la nueva dinámica societal ha ido configurando una nueva cartografía social que presenta, por un lado, una franja más reducida de "ganadores", y por otro lado, un vasto y heteróclito conglomerado social de "perdedores" entre los

que se cuentan importantes sectores de la clase media tradicional y de servicios que hoy sufre los efectos de la descalificación social y la precarización laboral, así como también un creciente y nuevo proletariado, confinado a realizar las tareas menos calificadas que requiere la economía de servicios". Esta autora señala la proliferación de las urbanizaciones privadas como el ejemplo más visible de esta fragmentación social y urbana a nivel micro.

Como vemos, la idea de fragmentación urbana a nivel micro, remite más que nada a los discursos en torno a la polarización social reflejada en el espacio y asociada a una nueva estructura social que surge en esta etapa del capitalismo en la globalización.

En otras palabras, la idea de fragmentación en sus dos dimensiones se puede entender como una consecuencia de "la liberalización de los mercados, la privatización de los servicios y el impulso hacia la reducción de la presencia del Estado y su acción redistributiva, (lo que) profundizó los desequilibrios al interior de la ciudad, el aumento de la pobreza urbana, la exclusión de un número cada vez mayor de personas de las oportunidades que ofrece la ciudad y la difusión de la violencia. (...) Por lo que la creciente polarización, fragmentación y exclusión acometen a las ciudades de los países en desarrollo con el ímpetu de las transformaciones en curso en el sistema económico mundial". (Balbo, 2003:305).

Un esquema ilustrativo para entender morfológicamente la idea de fragmentación y sus dife-

rentes posibilidades, es el que presenta Borsdorf (2003) al plantear la estructura de segregación de la ciudad latinoamericana. Para él, la forma de la ciudad actual puede ser entendida como una serie de fragmentos dispuestos heterogéneamente que tienden a la dispersión, donde los códigos de composición de estos fragmentos en la ciudad, se encuentran en un proceso de transformación constante (Vidal, 1999) y responden en gran medida 1) a la forma dinámica, flexible e incierta que asume el capitalismo en la globalización y sus consecuencias, y 2) a la diferenciación entre procesos de fragmentación sociocultural a nivel micro y macro.

Fragmentación y exclusión. El espacio como factor de integración.

En palabras de Caravaca (1998:8): "La exclusión tanto social como territorial, parece convertirse en uno de los principales atributos de la sociedad informacional, (...) los nodos que conectan redes, entre las que discurren los principales flujos, son los que concentran una parte cada vez más importante de la riqueza y del poder, mientras que otros ámbitos no es que ya sean dependientes de los primeros sino que son excluidos del espacio de redes".

Es decir, al relacionar la fragmentación en los términos descritos más arriba, con los procesos de exclusión social, estamos pensando en el hecho que se produce una red de conexiones que deja fragmentos urbanos fuera de juego, tanto a nivel micro como macro, social como industrial.

En este sentido, una exclusión de fragmentos en este nivel, determinará de cierta manera una sucesión de exclusiones sociales clásicas, como por ejemplo, del mercado laboral, de educación de calidad, de la centralidad urbana, etc.

Para Graham y Marvin (2001) las redes de infraestructura proveen la distribución de las grillas y conexiones que vinculan sistemas y prácticas de producción con sistemas y prácticas de consumo, lo que contribuye a generar *geometrías sociotécnicas del poder*. Con esta estructura, la sociedad de red es eminentemente fragmentada y conecta selectivamente a personas y lugares. Estas redes comúnmente pasan de largo los lugares menos favorecidos, vinculan segmentos valorables y descartan otros por irrelevantes, con sus lugares y personas (Castells en Graham y Marvin, 2001). Es decir, los procesos de fragmentación urbana responden necesariamente a procesos de selección de inclusión, lo que nos remite nuevamente a la base de producción material como factor determinante en esta selección (Harvey, 2001).

Para los casos de Santiago de Chile y Ciudad de México, vemos por ejemplo que las "comunas pericentrales no evolucionan a la par con las comunas centrales o periféricas -y mucho menos alcanzan a competir por capturar demandas de suelo", es decir, no alcanzan a ser seleccionadas para integrar la red. En este proceso, los espacios pericentrales sufren despoblamiento, empobrecimiento e irrelevancia funcional, en otras palabras, son excluidos de la trama urbana relevante tanto para la base de producción como para la valora-

ción simbólica del territorio (López, 2006).

Desde las ideas del urbanismo de las redes, así como desde las ideas de estructura urbana entendida como estructura fractal (Dupuy, 1998; Salingaros, 2005) vemos que también se puede entender la fragmentación de la ciudad como factor de exclusión. Desde estas perspectivas la vida urbana es la interacción hecha posible cuando los nodos en una ciudad están conectados entre sí, ya sea directa o indirectamente. Para Salingaros (2005), "las fuerzas que permiten que la ciudad funcione son generadas por la diversidad y la necesidad de intercambio de información entre nodos de diferentes tipos (donde) la coherencia que resulta cuando todos los nodos están conectados es una propiedad que caracteriza un tejido urbano saludable, que sostiene, y a su vez es sostenido por la cohesión social. Esto es lo opuesto a lo que ocurre cuando se obliga a personas y funciones a ubicarse en una región ya sea por una planificación insensata, o por la economía". Además, debido al intercambio de información, las fuerzas urbanas generan el tejido urbano, al igual que otras fuerzas urbanas pueden degradarlo o destruirlo, es decir, que la forma que asumen los intercambios de información, a través de la conexión de nodos distribuidos en las diferentes centralidades de la ciudad, por medio de diferentes redes, conectan o desconectan espacios urbanos, lo que va generando las condiciones de la fragmentación. Más aun, siguiendo a Graham y Marvin (2006), cuando estas conexiones responden a los intereses económicos ligados

a la producción y el consumo.

En este sentido, las formas de conexión en la ciudad contemporánea debieran responder a una trama que permita la inclusión de todos los habitantes. Sin embargo, dadas las prioridades subordinadas a los intereses de la producción y el consumo, la malla de conexiones responde más que nada a parejas que no constituyen red, o bien, a conexiones "aleatorias" que discriminan unos nodos e integran a otros (Salingaros, 2005). Esto se refleja en una composición fragmentada de la trama urbana, donde territorios completos se toman irrelevantes, quedando a medio camino entre dos nodos funcionales.

En palabras de Dupuy (1998), las consecuencias de la distribución de las redes, en términos de poder, de desarrollo económico y de exclusión social, son reales. "De hecho, sea cual sea el país considerado, la mayoría de las redes fueron creadas por iniciativa de compañías privadas que esperaban beneficiarse de los nuevos mercados para hacer negocio" (Dupuy, 1998:45). Por lo tanto, siendo la lógica económica la dominante, el mismo desarrollo de las diferentes redes es discriminatorio. Habrá que entender, según Dupuy, el paso de la línea a la red, de la red para algunos a la red para todos y de la red para todos a las redes para todos, entendiendo que esto último es poco probable en nuestras sociedades, dadas las características de la fragmentación y sus consecuencias de exclusión.

Por otro lado, siguiendo a Ascher (2004) vemos que la fragmentación urbana en sus dos di-

mensiones, asociada a la importancia y la forma que asume la composición reticular de la ciudad contemporánea, genera nuevos tipos de redes sociales y por lo tanto, nuevas y mayores demandas de inclusión, de centralidad y de participación en la trama urbana. De ahí que los procesos de fragmentación sean un factor importante de exclusión social.

Santa Fe y Huechuraba

Teniendo presente las ideas de fragmentación urbana en sus diferentes dimensiones, así como la forma que asume la globalización de las capitales latinoamericanas, específicamente en Santiago de Chile y Ciudad de México, revisaremos a continuación dos ejemplos de nuevos espacios urbanos globales, que presentan características atribuibles a los fenómenos descritos a lo largo de este trabajo y que por lo tanto responden a eventuales nuevas formas de exclusión social y fragmentación urbana. Los distritos económico financieros y también residenciales y de esparcimiento de Santa Fe y Huechuraba en Ciudad de México y Santiago de Chile, muestran muchas similitudes en cuanto a su surgimiento y desarrollo, así como a las consecuencias sobre la estructura urbana y social de la ciudad en que se emplazan, sin embargo, son también muy diferentes en cuanto a la escala de cada proyecto y su especificidad.

Coherentemente con las pretensiones de globalización luego de las reformas estructurales mencionadas al inicio de este trabajo, tanto los gobiernos de Chile y México, como los empre-

sarios de ambos países, impulsaron el desarrollo de infraestructura destinada a favorecer la distribución y comercialización de los productos bajo el nuevo modelo. Es así como en México, bajo el mandato del presidente Vicente Fox se priorizó la construcción y mejoramiento del sistema de carreteras interurbanas, que unieran al distrito federal con las nuevas ciudades industriales del norte del país. En Chile, bajo la administración de Ricardo Lagos, se da un fuerte impulso a un sistema de concesiones desde el Ministerio de Obras Públicas, para incentivar la participación de inversionistas privados en la construcción y mejoramiento de una serie de proyectos prioritarios para el país, como puertos, aeropuertos, autopistas, etc. En este contexto de modernización para lograr competitividad internacional, surgen también los llamados distritos financieros y de negocios, destinados a servir como centros de comando en la gestión de la nueva economía. Este proceso modernizador afectó directamente a la ciudad, tanto a su estructura urbana, como a su funcionamiento y convivencia, generando lo que hemos entendido aquí por fragmentación urbana y exclusión social.

Los casos de Santa Fe y Huechuraba comparan el hecho de haber sido emplazados en sectores prácticamente abandonados de la ciudad, tanto por los planificadores como por la especulación inmobiliaria, hasta el momento de su desarrollo. En Ciudad de México, el lugar donde se emplaza Santa Fe, fue en las décadas pasadas, en palabras de Cruz Rodríguez, *un lugar de basurero*

a cielo abierto y minas de arena, por lo que la población que circundaba el sector se componía básicamente de areneros y recolectores de basura, de extrema pobreza, asentados en precarias viviendas auto construidas y no existiendo grandes áreas pobladas cercanas. En Santiago de Chile, la comuna donde se emplaza la actual ciudad empresarial de Huechuraba, fue y sigue siendo, a pesar del mencionado distrito, una comuna eminentemente residencial y de población mayoritariamente pobre. En ambos casos, se trató de proyectos nuevos, que debieron planificar y desarrollar toda la infraestructura necesaria para su operación, lo que generó en un primer momento, la resistencia de los inversionistas, acostumbrados a instalarse en sectores consolidados de la ciudad. Sin embargo, ante la necesidad de nuevos espacios acordes con la reestructuración del papel de las ciudades en la nueva economía, es decir, ante la necesidad de "territorios sede de centros direccionales con la infraestructura necesaria para lograr la coordinación, la gestión y la innovación de las actividades de empresas estructuradas en redes de intercambio interurbano y transnacional" (Cruz Rodríguez, 2006:147), el Estado decide apoyar la creación de estos centros, asociado indirectamente al capital inmobiliario, a través de diferentes políticas, en una estrategia de competitividad que logre insertar a ambas ciudades en el circuito mundial.

Ambos proyectos, entendidos como nuevos centros urbanos o nodos de la estructura reticular en la nueva organización de la producción, si bien

se emplazan en sitios degradados, se conectan inmediatamente con otros nodos funcionales de la estructura productiva. En el caso de Santa Fe, se emplaza en concordancia con el desplazamiento de las actividades más modernas de la ciudad, específicamente hacia Toluca y Cuernavaca. En palabras de González (2005), "la actividad económica de la megalópolis, en particular aquella referida a las actividades más modernas y globalizadas, tiende a desplazarse hacia el poniente. (...) En el eje hacia Toluca se están concentrando las actividades. (...) Por una parte el comercio y los servicios en los grandes centros comerciales y financieros, (así) como las actividades industriales en los parques industriales de la zona de Toluca. La ciudad empresarial de Huechuraba por su parte, promociona en su estrategia de marketing una excelente conectividad con modernas y rápidas vías de acceso a los principales puntos de Santiago. Estos puntos principales, se refieren evidentemente a las zonas industriales del sector norte, así como al distrito financiero y de servicios del sector oriente y centro de la capital.

En resumen, el objetivo general que se plantea al desarrollar este tipo de proyectos, desde el Estado y los inversionistas, de acuerdo al nuevo contexto económico productivo, es lograr que las ciudades "se especialicen en servicios administrativos y de control de los procesos productivos a escala nacional, así como lograr la conformación de un mercado para los productos e innovaciones producidas a nivel nacional e internacional" (Cruz Rodríguez, 2006:148). En este sentido, el

desarrollo de la ciudad empresarial de Huechuraba, así como del distrito de Santa Fe, responden a la lógica de gestión de la nueva economía, con nodos funcionalmente diferenciados, que se conectan en una red excluyente que fragmenta la estructura urbana y social de la ciudad.

El distrito de Santa Fe se emplaza aproximadamente en 650 hectáreas de terrenos recuperados por el Estado a principios de la década de 1980, donde hoy trabajan cerca de 70.000 personas. Esta recuperación se efectuó, a través de políticas urbanas especiales orientadas a mejorar la competitividad de la ciudad, invirtiendo en infraestructura básica y reubicando a las familias que habitaban el lugar, como ya se mencionó, principalmente dedicadas a la recolección de basura y arena. Si bien, el objetivo oficial de la reubicación fue el de mejorar la calidad de vida de las personas involucradas, en palabras de Maza (1997) citado en Cruz Rodríguez (2006), *en la práctica, se construyeron tres unidades habitacionales, bastante alejadas del desarrollo*. Por lo tanto, desde un primer momento, el distrito de Santa Fe se configura como un lugar aislado y segregado del entorno tradicionalmente pobre de la delegación. Santa Fe se articuló sin ningún tipo de participación ciudadana, entre el gobierno y los inversionistas, creando un proyecto urbano totalmente ajeno a la historia e identidad del lugar donde fue emplazado. Más aún, los beneficios de su instalación tampoco llegaron a los municipios que albergan el proyecto, ni siquiera en cuanto a beneficios indirectos como por ejemplo,

una mayor oferta de trabajo para los habitantes de las comunas involucradas. Cabe señalar, que la rentabilidad del suelo entre la expropiación y la instalación de las principales compañías en Santa Fe aumentó considerablemente, así como los impuestos recaudados por el Estado en estas operaciones.

Esto es así, ya que la recaudación generada mediante impuestos, principalmente del impuesto predial, fue a parar a las arcas del gobierno del Distrito Federal, sin participación de los gobiernos locales (Cruz Rodríguez, 2006). Por otra parte, la demanda de trabajo en el distrito, corresponde a una demanda especializada, con un nivel educacional mayor al del promedio de la población de las comunas aledañas, por lo que el trabajo posible para ellos, se reduce a los empleos temporales y precarios, sea en construcción o en servicios de limpieza y comida, sin constituir un mecanismo efectivo y de largo plazo de integración social.

Por su parte, la ciudad empresarial de Huechuraba se emplaza en aproximadamente 75 hectáreas de terreno en la comuna del mismo nombre, al norte de Santiago, donde hoy trabajan más de 8.000 personas. Si bien, no tiene las dimensiones del macro proyecto de Santa Fe, responde más o menos a la misma lógica en su configuración urbana. La ciudad empresarial de Huechuraba, se ubicó en terrenos principalmente agrícolas a los pies del cerro San Cristóbal, teniendo hasta hoy como vecinos más cercanos a la popular población de "La Pincoya", uno de

los grupos de población más pobres dentro de la comuna. En palabras de Carrasco (2004), "la que puso la primera piedra de esta nueva moda (de distritos para empresas) fue la Ciudad Empresarial, en Huechuraba, cuando en esa zona no existía buena conectividad (el camino a La Pirámide) y mandar a la gente a trabajar por esos lados era casi como sacarlos de Santiago. Hoy la comuna está completamente poblada y hasta el centro empresarial llegan buses especiales y ya hay instaladas 300 empresas y cerca de 8 mil personas dan vueltas por sus diversas oficinas". Con la construcción del proyecto de ciudad empresarial, llegan nuevas inversiones al sector, contribuyendo a mejorar las condiciones urbanas del entorno, aunque de la misma manera que para el caso de Santa Fe, sin impactar mayormente a las comunidades aledañas. Así, a diez años de iniciado el proyecto, en el entorno de la ciudad empresarial de Huechuraba, se localizan hoy día, entre otros, un cementerio parque, un campo de golf, un centro de eventos, conjuntos residenciales de clase alta, además de las numerosas oficinas que se siguen construyendo en el área. La intervención del Estado no fue tan directa como en el caso de Santa Fe, sin embargo, éste es un socio muy importante en la aprobación de proyectos de infraestructura y transporte orientados a posicionar al distrito empresarial y consolidar sus fines de gestión y control de la nueva economía. En este contexto, se amplió la red de metro, se organizaron recorridos del transporte público, se incluyó el sector en el trazado de autopistas

urbanas concesionadas y quizás lo más significativo como apoyo gubernamental al desarrollo de la zona, se autorizó y se lleva a cabo la construcción de un túnel en el cerro San Cristóbal que conectará la comuna de Huechuraba con las comunas centrales Santiago y Providencia, así como con la red de autopistas urbanas.

Así, el aislamiento de las llamadas "ciudades empresariales" como Santa Fe y Huechuraba, respecto de su entorno inmediato, se da prácticamente en todas las dimensiones posibles, es decir, hay un aislamiento físico, social, económico, simbólico y funcional, lo que restringe las posibilidades de una inserción sustentable de este tipo de proyectos en la ciudad. La misma estrategia de promoción de dichos espacios, así lo señala, "usted no tiene que salir de su lugar de trabajo para encontrar lo que necesita. En Ciudad Empresarial existe una moderna infraestructura con todos los servicios para satisfacer las necesidades de las personas que trabajan en este gran parque de negocios. También tiene avanzados sistemas de seguridad de última tecnología, accesos controlados y circuitos cerrados de vigilancia" (www.ciudadempresarial.cl). Por otro lado, los impactos en los ámbitos económico y urbano son generalmente favorables solo para los inversionistas y para una población económicamente activa con un alto nivel de educación que puede beneficiarse de la demanda de trabajo especializado y son desfavorables para las comunas aledañas y su población, que no logran disfrutar de los beneficios del proyecto y sufren prácticamente todas

sus externalidades negativas. En otras palabras, los distritos empresariales se conforman como nodos de la nueva estructura reticular funcional a las formas de organización de la producción y la economía en la globalización, lo que contribuye a la selección e inclusión de determinados sectores de la ciudad, dejando a lugares y habitantes fuera de la red de relaciones tanto económicas como sociales, es decir, fragmentando la estructura urbana y social de la ciudad.

Los proyectos rompen con el desarrollo histórico de las comunas donde se emplazan, además de profundizar la fragmentación social y urbana en el territorio. Se configuran bajo la lógica de la nueva economía, tanto en su funcionalidad como en la estructura del mercado de trabajo que demandan. Atraen nueva población de altos ingresos, pero que se localiza en condominios residenciales cerrados, generando resistencia en su entorno. Finalmente rompen con el patrón de urbanización, provocando nuevos problemas de conectividad, que deben ser resueltos por el Estado a un costo económico, social y ambiental bastante elevado y sin la seguridad de eliminar los problemas generados.

Conclusiones

Finalmente, cabe señalar algunas consecuencias sociales de todo lo señalado a lo largo de este trabajo. Como vimos, la tendencia a la globalización creciente de las ciudades capitales de Chile y México es difícilmente reversible. Cada vez más, las políticas económicas de ambos países se

orientan hacia un modelo exportador en función de un mercado global. En este escenario, el papel de las ciudades cambia, "consolidándose como centros neurálgicos en torno a los que se ha ido articulando la dinámica de acumulación, crecimiento y modernización de lo distinto componentes de una economía en acelerado proceso de globalización" (De Mattos, 2001: 5). Este cambio de rol de las ciudades insertas en la nueva economía, genera una serie de transformaciones urbanas que podemos entender bajo el concepto amplio de fragmentación. Específicamente, entendido como una lógica de selección e inclusión en una estructura reticular funcionalmente diferenciada en torno a la nueva organización productiva. El proceso de fragmentación en estos términos, excluye a territorios irrelevantes y habitantes superfluos. Los distritos empresariales surgidos en el contexto de globalización de nuestras ciudades, son un claro ejemplo de esta lógica de fragmentación, al insertarse como nodos autónomos de una red más amplia, que no consideran en su proceso de desarrollo a los territorios y habitantes aledaños. Se producen en estos espacios, procesos de micro fragmentación, entendidos como una fractura social en el espacio urbano acotado, dada principalmente por la constitución de barrios cerrados para clase alta funcional a los distritos mencionados, en medio de población pobre que circunda dichos espacios sin mayores oportunidades que un eventual trabajo temporal y precario. Mongin (2006) parece iluminar la situación de la ciudad actual y los espacios globales

analizados, donde "el espacio ciudadano de ayer pierde terreno a favor de una metropolización que es un factor de dispersión, de fragmentación y de multipolarización. Antes la ciudad controlaba los flujos, hoy ha caído prisionera en la red de esos flujos y está condenada a adaptarse a ellos, a desmembrarse. Así, se debilita considerablemente su dimensión política: la ciudad que prometía integración y solidaridad tanto como seguridad ha sido reemplazada por una ciudad que separa los grupos y las comunidades manteniéndolos a distancia" (Mongin, 2006). En este sentido, las consecuencias sociales, entendida como efectos colaterales del proceso de modernización, es decir, efectos no deseados del propio éxito de esta etapa de modernización capitalista, tienen que ver con con ecuencias de fragmentación social y urbana, que radicalizan las tensiones entre grupos tradicionalmente segregados en la ciudad, lo que puede tener consecuencias inesperadas de violencia y exclusión.

Bibliografía

Ascher, Francois (2004): "Los nuevos principios del urbanismo". Ed. Alianza, Madrid.
 Beck, Ulrich (2000): "Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización", Editorial Paidós, colección Estado y Sociedad, Barcelona.
 Borja, J. Muxi, Z. (2003) "El espacio público, ciudad y ciudadanía", Ed. Electa, Madrid.
 Bor dorf, Axel (2003): "Hacia la ciudad frag-

mentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana" en Scripta Nova, Vol. VII n° 146.

Bueno, Carmen y Pérez, Margarita (coordinadoras) (2006): "Espacios globales". Ediciones Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México.

Capel, H; Hidalgo, R. (2006): "Construyendo la ciudad del siglo XXI. Retos y perspectivas urbanas en España y Chile. Ediciones Geolibros y Neocrítica, Santiago.

Carrasco, Pamela (2004): "Ciudades empresariales, los nuevos resorts para el trabajo". En Ediciones especiales de El Mercurio, disponible en www.edicionesespeciales.elmercurio.cl

Cruz Rodríguez, María Soledad y Carrillo, Aida (2006): "Un ejercicio de planeación y la construcción de nuevos espacios urbanos: el caso de Santa Fe". En Espacios Metropolitanos II, Ediciones UAM, México.

Davis, Mike (2002): "Más allá de Blade Runner. La ecología del Miedo", Ed. Virus, Barcelona.

De Mattos, Carlos (2002): "Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el gran Santiago. ¿una ciudad dual?. En EURE v.28 n. 5.

De Mattos, Carlos (2005): "Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socioterritoriales en el gran Santiago". Informe final proyecto Fondecyt 1040838, Santiago.

Dupuy, Gabriel (199): "El urbanismo de las redes". Oikos-tau, Barcelona.

González, Sergio (2005): "La reestructuración económica territorial de la megalópolis de México ante la globalización". En Revista Urbano, volumen , número 11. Ediciones Universidad del BíoBio, Concepción, Chile.

Graham, S; Marvin, S. (2001): "Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition". Disponible en www.lboro.ac.uk/gawc/rl/al3.pdf

Hamnett, Chris (1996): "Why Sassen is wrong: a response to burgers". En Urban Studies, v.33 n.1

Harvey, David (2001): "Spaces of capital. Towards a critical geography". Routledge, New York.

Marcuse, P. (2004): "Enclaves, sim; guetos, ñao: a segregacao e o estado". En Espaço&Debates Revista de Estudos Regionais e Urbanos, vol 24 n°45 pp24-33. Sao Paulo.

Mingione, Enzo (199): "Fragmentacao e exclusao: a questao social na fase atual de transicao das cidades nas sociedades industriais avançadas". En DADOS V.41 N.4

Monclús, Javier (199): "La ciudad dispersa". Ed. Centro de cultura contemporánea, Barcelona.

Mongin, Olivier (2006): "La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización". Ed. Paidós, Buenos Aires.

Parnreiter, Christof (2002): "Ciudad de México,

- el camino hacia una ciudad global". En Revista EURE volumen 28, número 85, Santiago.
- Pérez Campusano, Enrique (2006): "Sector servicios de la Ciudad de México". En Espacios Metropolitanos II, Ediciones UAM, México.
- Salingaros, Nikos (2005): "Principios de estructura urbana. Conectando la ciudad fractal". Disponible en <http://math.utsa.edu/~salingar/fractalcitv-spanish.pdf>
- Scott, Allen (2002): "Industrial urbanism in late twentieth century southern California". En Dear y Flusty "From Chicago to LA", New York.
- Sennett, Richard (2006): "La nueva cultura del capitalismo". Ed Anagrama, Barcelona.
- Swampa, Maristella (2003): "Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas", Conferencia inaugural realizada en el marco del Coloquio en la Universidad de Guadalajara, realizado entre el 17 y el 20 de junio de 2002. Versión publicada en la revista ESPIRAL, Guadalajara, México, 2004.
- Vidal, Rodrigo (1999): "Fragmentos en tensión: elementos para una teoría de la fragmentación urbana". En Revista Geográfica de Valparaíso n. 29-n.30.